

## Las «versiones populares» de la Biblia y su base lingüística

La noble tarea de traducir la Biblia ha navegado a lo largo de los siglos entre la libertad y el literalismo, pasando por toda clase de olas de menor volumen. Ambas tendencias han coexistido en la época medieval<sup>1</sup>, en la moderna (Petisco y Scío) y en la contemporánea. También han conocido y conocen sus exacerbaciones. La exacerbación literal es antigua y tiene famosos representantes en la Biblia de Ferrara (1553) y, paradójicamente, en aquel sublime estilista agustino llamado fray Luis de León. Pero el salto de la traducción libre a la acomodada parece cosa de nuestro tiempo. Biblias para el niño, para el joven, para el hombre de hoy, en las que se suprimen largos pasajes, se destacan y reelaboran otros, se seleccionan los textos “molestos” o “candentes”, todas estas están en nuestros escaparates.

Tal tendencia tiene una justificación: nuestro creciente alejamiento cultural del mundo de la Biblia. La Biblia, lejos de sus inmediatos destinatarios, es un libro difícil. Por otra parte, nuestro tiempo se ha hecho especialmente sensible a este inconveniente y a la necesidad de poner los frutos de la palabra de Dios al alcance de todos. Lo cual está provocando una larga serie de iniciativas que pretenden vulgarizar, o mejor “modernizar”, la Escritura.

En un plano más superficial se sitúan aquellos que ponen el acento en la “modernización” de las ilustraciones. En vez de los cuadros clásicos de Murillo o Miguel Angel, o de los dibujos arqueológicos sacados de los bajorrelieves de Egipto o Asiria, re-

---

<sup>1</sup> Cfr. G. M. VERD, *Las Biblias romanizadas. Criterios de traducción*: Sefarad 31 (1971) 319-351.

curren a fotografías de tema actual. El traductor, o mejor dicho el fotógrafo, nos quiere transmitir la parábola del rico comilón y el pobre Lázaro con la foto de una chabola junto a un rascacielos, o sustituye el arpa y la cítara por la batería de un conjunto moderno. A lo mejor la conquista de Canaán queda iluminada con un tanque, y casi siempre se exhorta a la limosna con un niño esquelético del Tercer Mundo.

Quizá la más conocida de estas ediciones es *El Nuevo Testamento para los hombres de nuestro tiempo*<sup>2</sup>, una obra alemana que conoció en poco tiempo numerosas ediciones normales y de bolsillo. Los editores pensaron que la gente no tiene tiempo de leer largas explicaciones, y para obviarlo acompañaron la traducción —muy libre, poco exacta, nada actual, pero impactadora— de títulos sugerentes y fotos atrevidas. Su versión española, hecha por José María González Ruiz<sup>3</sup>, no ha tenido tanto eco.

En la misma línea está *El Nuevo Testamento en un nuevo lenguaje*<sup>4</sup>, una edición popular mejicana con muchas fotografías actuales y cierta modernización del lenguaje tradicional.

Hay otro tipo de ediciones ilustradas que pretenden difundir la Biblia con el incentivo de una presentación lujosa. De ellas citamos dos ediciones en fascículos. La primera, traducida y dirigida por un catedrático de la Universidad de Barcelona, se publicó en Argentina y en España<sup>5</sup>. Sus magníficas ilustraciones artísticas son de corte clásico: pinturas, mosaicos, vidrieras, etc.<sup>6</sup> La otra edición<sup>7</sup>, a la que un crítico severo ha denominado "Biblia con estampas"<sup>8</sup>, insiste, junto con fotografías de tipo palestino y arqueológico, en aquellas que pretenden representar el mensaje bíblico con imágenes del mundo actual. El texto es el de Nacar-Colunga. Las notas, que se echan de menos, están suplidas por los pies de las fotos y por artículos que van aparte en páginas azules.

Naturalmente, hay más ediciones con fotos de impacto o de lujo, pero no quiero insistir en ellas, sino en algunos proyectos más radicales. Pues hay otras Biblias que intentan la acomoda-

<sup>2</sup> *Das Neue Testament für Menschen unserer Zeit*, 2 vols., ed. por H. RIETHMÜLLER, J. KUHN y O. KEHR (Stuttgart, Quell-Verlag, 1964-1965).

<sup>3</sup> *El Nuevo Testamento para los hombres de hoy*, 2 vols. (Barcelona, Nova Terra, 1967-1969).

<sup>4</sup> *El Nuevo Testamento en un nuevo lenguaje*. Vol. I [Evangelios]. Versión directa del griego por el P. AGUSTÍN MAGAÑA MÉNDEZ. Adaptación fotográfica de RAFAEL MOYA GARCÍA (México, Ed. El & Buena Prensa, 1967).

<sup>5</sup> *La Biblia más bella del mundo*. Versión de A. Díez Macho. 153 fascículos en 7 vols. (Buenos Aires/Barcelona, Ed. Codex, 1963 ss.).

<sup>6</sup> Existe una adaptación al portugués: *A Bíblia mais Bela do Mundo*, 8 vols. (São Paulo, Ed. Avril, 1965-1968).

<sup>7</sup> *La respuesta está en... La Biblia*, 6 vols. en publicación (Madrid, B.A.C. & Miñón, 1970 ss.). La parte gráfica es una adaptación de una obra franco-belga: *En ce temps là. La Bible* (Odege-Presse-Ediper 1969).

<sup>8</sup> D. GONZALO MAESO, *Biblia con estampas*: *Cultura Bíblica* 28 (1971) 67-71.

ción en el propio texto. Quieren hacerlo inteligible por sí mismo, tan comprensible para el hombre de hoy como para sus primeros destinatarios. Entre estas traducciones con una determinación deliberada de renovación estilística están las de Valverde y el Padre Fuenterrabía. Pero las dejamos para otra ocasión, ya que queremos centrarnos en una escuela sistemática, que está dando lugar a una serie de "versiones populares". (Entre comillas, siempre que se trata de las de esta escuela concreta.)

## 1. LA TEORIA

### NIDA. LA TRADUCCIÓN SEGÚN LA GRAMÁTICA GENERATIVA

Las Sociedades Bíblicas protestantes, en su labor infatigable de divulgar y traducir la Biblia a todas las lenguas del mundo, se han encontrado con las dificultades naturales para trasladar el mensaje de Dios a los idiomas más primitivos, y por otra parte han ido formando una tradición que ha sabido encarar esas dificultades de un modo científico y sistemático. Para ello sostienen desde 1950 una revista sobre la traducción de la Biblia, *The Bible Translator*.

Uno de sus directivos y principales teóricos es Eugene A. Nida, autor de numerosos libros y artículos sobre el arte de la traducción. Su suma es tal vez *Toward a Science of Translating*<sup>9</sup>, en la que teje sus observaciones prácticas anteriores sobre un cañamazo científico. Otra obra posterior en colaboración, *The Theory and Practice of Translation*<sup>10</sup>, repite las mismas teorías con una orientación más pedagógica. Son dos obras interesantes, en las que Nida canaliza hacia el arte de la traducción las conclusiones de numerosas investigaciones propias y ajenas sobre la ciencia del lenguaje. En particular se funda en la gramática generativa del lingüista norteamericano Avram Noam Chomsky.

Su fundamento lingüístico<sup>11</sup> creo que, con claridad y pocos tecnicismos, se puede estructurar en los siguientes puntos:

1. En todas las lenguas hay unas cuantas construcciones sin-

<sup>9</sup> EUGENE A. NIDA, *Toward a Science of Translating. With special reference to principles and procedures involved in Bible translating* (Leiden, Brill, 1964).

<sup>10</sup> EUGENE A. NIDA & CHARLES R. TABER, *The Theory and Practice of Translation: Helps for Translator*, 8 (Leiden, Brill, 1969).

<sup>11</sup> Expuesto principalmente en *Toward...*, cap. 4 (p. 57-67); en *The Theory...*, c. 3 (p. 33-55).

tácticas de máxima simplicidad, llamadas *frases nucleares* (*kernel sentences*). Por ejemplo, *Pedro corre*, *Pedro ve a Juan*, *Pedro es alto*, *Pedro está en casa*, etc.<sup>12</sup>

2. Estas frases nucleares por medio de ciertas *transformaciones*, según las leyes de cada lengua, dan lugar a (*generan*) frases más complejas. Por ejemplo: de activa, pasiva (*Juan es visto por Pedro*), interrogativa (*¿Ve Pedro a Juan?*), negativa (*Pedro no ve a Juan*). Hay otras transformaciones que conectan oraciones independientes. *Pedro ve venir a Juan* viene de *Pedro ve a Juan* y *Juan viene*. Etcétera.

3. Hay muchas frases que aparentemente tienen la *misma construcción*, pero que en realidad provienen de frases nucleares distintas. Por ejemplo, *su coche*, *su bondad*, *su intento*, *su detención*, parecen iguales, pero realmente expresan cosas muy diferentes, en cuyo origen hay frases nucleares completamente diversas. *Su coche* indica posesión: él "tiene" un coche. *Su bondad*, una cualidad: él "es" bueno. *Su intento*, una acción: él "intenta". *Su detención*, una pasión: él "es detenido".

4. Consecuentemente, una misma frase puede tener *significados muy diversos*, porque puede ser el mismo resultado de diferentes frases nucleares. Por ejemplo: *él golpea al hombre con un bastón* puede derivarse de: 1) *él golpea al hombre* y *él golpea con un bastón*; o de 2) *él golpea al hombre* y *el hombre tiene un bastón*. De aquí nacen las anfibologías.

Pensemos en los genitivos objetivo, subjetivo, epexegetico, etcétera<sup>13</sup>, y veamos un ejemplo bíblico: *el don "del" Espíritu Santo* puede venir de *el Espíritu Santo "hace" un don* (=el don "que da" el Espíritu Santo); o 2) de *el Espíritu Santo "es" un don* (=el don "que es" el Espíritu Santo).

5. Por otra parte, todas las lenguas tienen formas diferentes de *decir lo mismo*. Por ejemplo, de la frase nuclear *Jesús reprendió a Pedro* se pueden generar otras más con el mismo significado: *Pedro fue reprendido por Jesús*, *la reprensión de Jesús a Pedro*, *la reprensión de Pedro por Jesús*, *fue Jesús quien reprendió a Pedro*, etc.<sup>14</sup>. La importancia de este punto es grande para la traducción, ya que *posibilita ciertos cambios de estilo y sintaxis sin variar el contenido del mensaje*.

6. Resumamos diciendo que una es la estructura *profunda*

<sup>12</sup> Según *The Theory...*, p. 40, son siete las construcciones nucleares en inglés, y en ninguna lengua pasan de la docena.

<sup>13</sup> Quince genitivos diferentes se analizan en *The Theory...*, p. 35-37.

<sup>14</sup> *The Theory...*, p. 49, saca nueve transformaciones en inglés.

de una frase y otra su estructura *superficial*, que es la externa, la que aparece de hecho en el lenguaje real, frecuentemente compleja, elaborada, ambigua y llena de información implícita. Su ambigüedad parte del hecho de que distintas frases nucleares pueden recibir una misma transformación terminal.

7. Las frases nucleares de la mayoría de las lenguas suelen expresar los *objetos* por sustantivos, las *acciones* por verbos, los *abstractos* (cantidades y cualidades) por adjetivos o adverbios, y las *relaciones* por preposiciones, conjunciones, desinencias, etc. Así, un sustantivo (objeto) verbal supone la transformación de un verbo (acción): el "perdón" de los pecados proviene de los pecados "son perdonados".

8. Tales frases nucleares tienen dos ventajas: 1) son claras e inequívocas. Así, el contexto nos dice que la frase de Cristo *Yo soy la resurrección y la vida* (Jn 11,25) no proviene de las frases nucleares *Yo resucito* y *Yo tengo vida*, sino de *Yo doy la resurrección* y *Yo doy la vida*. 2) Son bastante equivalentes entre las diversas lenguas (desde luego más que las frases transformadas) y, por tanto, más fáciles de traducir sin error.

9. Luego en el acto de traducir, sobre todo entre lenguas muy dispares, en vez de intentar establecer una larga lista de equivalencias sintácticas, es más práctico e inequívoco reducir antes las frases transformadas a sus correspondientes frases nucleares. Después se traducen estas frases nucleares. Y por último se transforman de nuevo esas frases elementales traducidas, según el genio y el estilo de la lengua receptora. De modo que son tres pasos, de *descomposición, traducción y recomposición*; o con otros términos: *descifrar, trasladar y generar*. Parece un rodeo, pero la traducción directa termina convirtiéndose en traducción mecánica, produciendo por inercia frases estilísticamente inaceptables. Los libros de Nida presentan ejemplos prácticos de este proceso.

Tal es su base lingüística, una de cuyas principales aplicaciones está en convertir las frases nominales en frases verbales. Por ejemplo: *la voluntad de Dios es vuestra santificación* (1 Tes 4,3) se convertiría en *Dios quiere que os santifiquéis*. Evidentemente, con este método ganan en claridad aquellas lenguas que no tienen tanta tendencia a las frases nominales como el griego de San Pablo.

## NIDA. LA INSPIRACIÓN ACTIVA O LA EQUIVALENCIA DINÁMICA

Chomsky le ha proporcionado a Nida un método y un respaldo científico muy oportunos para su visión personal del arte de traducir, que, en el fondo, depende de su propio concepto de inspiración.

Para Nida la *inspiración* de un libro sagrado no significa sólo que esté inspirado por Dios, sino también, y más, que sea capaz de inspirar al lector. Tal es la perspectiva —dice— de la “teología neo-ortodoxa”. “Una exposición supersimplificada de este nuevo punto de vista es la que se refleja en la frase frecuentemente citada: “Las Escrituras están inspiradas porque me inspiran a mí.” [...] y puesto que el documento original inspiraba a sus lectores porque les hablaba significativamente, sólo una traducción que sea tan significativa puede tener el mismo poder de inspirar a sus receptores actuales.” Mientras que los que mantienen la posición tradicional sobre la inspiración —afirma Nida— “tenden a la traducción literal con el fin de preservar la inspiración recibida por el escritor del Espíritu Santo”<sup>15</sup>.

Por tanto, una traducción de la Biblia que sea muy exacta, pero poco significativa, es una mala traducción. Ha de ser tan fácil de entender ahora como entonces, y ha de suscitar la *misma respuesta*.

En consecuencia, Nida distingue dos clases de traducción: 1) La *traducción formal*, que intenta reproducir el contenido y la forma del original. Traduce siempre una misma palabra por un mismo término, los sustantivos por sustantivos, los verbos por verbos. Respeta las frases en su forma sintáctica, sus signos de puntuación, su longitud. Imita el estilo, el ritmo, la rima, los juegos de palabras, los quiasmos, los paralelismos...

2) La *traducción dinámica* “no está tan orientada hacia el mensaje de origen como hacia la respuesta del receptor”<sup>16</sup>. Como esta descripción parece no valorar el contenido, procura ser más ponderado en la *definición* de la traducción dinámica, que es “el equivalente natural más ajustado al mensaje de origen”<sup>17</sup>, “pri-

<sup>15</sup> *Toward...*, p. 27.

<sup>16</sup> *Toward...*, p. 166.

<sup>17</sup> *Ibid.*: “the closest natural equivalent to the source-language message”.

mero en el significado y segundo en el estilo" —amplía en su otro libro<sup>18</sup>.

Como suele ocurrir, la definición es perfecta y la admitirían muchos traductores de muy distintas tendencias. El problema está en qué se entiende por *equivalencia*, por *natural* y por *justeza*. La diferencia entre unos y otros no es tanto teórica, cuanto práctica. Y Nida pone todo el acento en que la traducción parezca escrita originariamente en la lengua receptora. La traducción es buena, si no parece una traducción. Para ello no importa cambiar el orden de las palabras, los nombres por verbos, los pronombres por nombres, la sintaxis de las oraciones, etc.

Es verdad que algunos términos, como *fariseos*, *ungido*... —piensa— son casi inevitables, pero el campo de la acomodación es inmenso. Si ciertos lectores primitivos, por ejemplo, no han visto nunca nevar, *blanco como la nieve* se traduciría por *blanco como el plumón*, o algo parecido. Una equivalencia moderna, dinámica y natural, quizá extrema, del *saludaos unos a otros con el beso santo* de Rom 16,16, sería la traducción de J. B. Phillips: *give one another a hearty handshake all around*<sup>19</sup>.

También las *metáforas* tendrían que cambiarse, cuando no fueran significativas. Por ejemplo, no todos los pueblos tienen al *zorro* como símbolo de la astucia, mientras que para muchos pueblos de Africa el *antílope* es objeto de numerosas metáforas<sup>20</sup>. Pero prescindamos de sus numerosas observaciones étnico-lingüísticas.

La *redundancia* es otro principio básico de Nida<sup>21</sup>. Hace notar que todas las lenguas son redundantes en un cincuenta por ciento, porque así son más claras. Es una necesidad psicológica. Si el lenguaje es redundante, el oyente entiende con menos esfuerzo, y lo agradece. Ahora bien, las traducciones formales suelen ser poco redundantes, y de ahí proviene su oscuridad. Pues los lectores primitivos de la Escritura estaban familiarizados con el contexto cultural del mensaje y podían sobreentender muchos datos que un lector moderno desconoce. Por eso, una buena tra-

<sup>18</sup> *The Theory...*, p. 12: "Translating consists in reproducing in the receptor language the closest natural equivalent of the source-language message, first in terms of meaning and secondly in terms of style."

<sup>19</sup> *Toward...*, p. 160.

<sup>20</sup> *Toward...*, p. 94.

<sup>21</sup> *Toward...*, p. 127-132, 226-231; *The Theory...*, p. 163-168. Sobre lo mismo puede verse también V. EUGENIO HERNÁNDEZ VISTA, *Redundancia y concisión: su naturaleza lingüística. Funcionamiento estilístico en Tácito (Historias, I, 2-3)*: Emerita 37 (1969) 149-158.

ducción dinámica tendrá que explicitar lo implícito, completar las elipsis, especificar las ambigüedades..., lo que la hará forzosamente más redundante que el original y, por lo tanto, *más larga* <sup>22</sup>.

Sobre el entramado de estos principios generales, las obras de Nida contienen muchas otras observaciones y normas de semántica y sintaxis, en orden a una traducción dinámica. Aquí no hace falta repetirlas. Pero todas ellas son necesarias, según él, para que el mensaje produzca actualmente la *misma respuesta* que en sus oyentes originarios.

#### WONDERLY. UNA BIBLIA PARA EL PUEBLO SIN CULTURA

Una mayor concreción de las teorías de Nida se encuentra en la obra de William L. Wonderly sobre las Versiones Populares <sup>23</sup>. Aunque concretada a un caso particular, la obra se mueve por los mismos cauces de Nida: sobre las frases nucleares y la gramática generativa, sobre la traducción formal y la dinámica, sobre el proceso de descomposición, traducción y recomposición, sobre la conveniencia de traducir los objetos por sustantivos y los acontecimientos por verbos, etc. <sup>24</sup>.

Se diferencia de Nida en la valoración del método. Aunque Nida admitía diversos tipos de traducción, en la práctica sólo valoraba la dinámica: la dinámica es la buena, y la formal la mala. Wonderly es mucho más ponderado: "uno de los fines de la Versión Popular [=VP] es preparar al pueblo iletrado para el uso de la de Reina-Valera". Por eso ha tomado de base, igual que Reina, el *textus receptus* <sup>25</sup>.

Ya al principio deja bien claro cuál es el público al que se dirigen las Versiones Populares: el pueblo iletrado de reciente urbanización, los adultos recién alfabetizados, los lectores ocasionales, los millones de lectores de capacidad y educación limitada, los que tienen poca experiencia de leer <sup>26</sup>. No es una traducción para usar en las iglesias, sino casi de precristianización.

Y sobre estos supuestos establece una técnica minuciosa de

<sup>22</sup> También admite algunas supresiones, como en el frecuente "respondió y dijo"; *Toward...*, p. 231-233; *The Theory...*, p. 168.

<sup>23</sup> WILLIAM L. WONDERLY, *Bible Translations for Popular Use: Helps for Translators*, 7 (London, United Bible Societies, 1968).

<sup>24</sup> Cfr. cap. 6: *The Translation Process* (p. 50-55).

<sup>25</sup> *O. c.*, p. 70. Por Reina-Valera entendemos la revisión de 1960. Si nos referimos a la edición original de 1569, diremos Casiodoro.

<sup>26</sup> *O. c.*, p. 1.

traducción. Señalemos algunos de sus principios. El *vocabulario* ha de ser común, ni muy elevado ni muy bajo, digno y aceptable para el hombre culto, pero accesible para las clases sin educación. Ni el vocabulario ni el estilo han de ser el específicamente cristiano o religioso<sup>27</sup>. Aun en los casos en que compiten dos términos comunes, hay que preferir el menos elevado, como el segundo de estos grupos: fallecer/morir, padecer/sufrir, permanecer/quedar, soberbio/orgullosa, aún/todavía<sup>28</sup>.

Tampoco se olvida de la *redundancia*. La lejanía cultural con el mundo de la Biblia exige una mayor explicitación del contenido, para que sea comprensible. Al cambiar de código lingüístico, ensanchamos la expresión del contenido, pero no lo cambiamos. Algo así como en la aritmética binaria el 1001 expresa la misma cantidad que el 9 de la decimal<sup>29</sup>. Veamos unos ejemplos de explicitación. En los nombres geográficos: *REGION DE Bitinia*, *PROVINCIA DE Asia*; en términos poco conocidos: *RITO DE la circuncisión*; en palabras multívocas: *la ley ANTIGUA* (Rom 3,19), *la ley DE MOISES* (Gál 3,2), *la ley DE DIOS* (Sant 2,9); en expresiones ambiguas: *débiles EN LA FE* (1 Cor 8,9), *señales MILAGROSAS* (Jn 2,23)<sup>30</sup>. Un ejemplo de la Versión Popular castellana: *El Espíritu SANTO y la esposa DEL CORDERO dicen: Ven* (Ap 22,17).

También se puede traducir una misma palabra por términos muy variados, como *kháris=gracia*, que puede aparecer como *amor, bondad, favor, bendiciones, privilegio*, etc.<sup>31</sup>.

Igualmente por evitar equívocos, antepone Wonderly un *como* a muchos términos *metafóricos*, no se vayan a tomar por reales; o bien los cambia por expresiones no figurativas<sup>32</sup>. Por ejemplo:

entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño (Hech 20,29).

vendrán otros queriendo destruir a los de la iglesia *como* los lobos feroces destruyen las ovejas (VP).

Por lo mismo se pluralizan los *singulares colectivos*: el po-

<sup>27</sup> O. c., p. 28.

<sup>28</sup> O. c., p. 103.

<sup>29</sup> O. c., p. 40.

<sup>30</sup> O. c., p. 98, 107.

<sup>31</sup> O. c., p. 114.

<sup>32</sup> O. c., p. 121-126.

bre/los pobres, el judío/los judíos<sup>33</sup>. Además se *personalizan* las construcciones nominales, como en el caso siguiente:

*la misericordia* triunfa sobre el juicio (Sant 2,13).  
*los que han tenido compasión* saldrán victoriosos en la hora del juicio (VP).

Buscando un orden lógico, se deshacen los *quiasmos*, y hasta se rehacen las oraciones, si no guardan sus partes un *orden cronológico*. También se eliminan las *lótotes*, las *preguntas retóricas* y las *oraciones condicionales reales*<sup>34</sup>.

Con esto pasamos a los cambios sintácticos. El más importante, ya mencionado, es el de expresar todos los objetos por sustantivos y los acontecimientos por verbos, muy de acuerdo con las teorías de Nida. Por ejemplo, *hasta la venida del Señor* (Sant 5,7) será *hasta que el Señor venga*<sup>35</sup>. Pues, según Wonderly<sup>36</sup>, el lenguaje de las clases sociales inferiores prefieren el *estilo verbal*, y el de las superiores, el nominal. Igualmente las *pasivas* se convierten en activas, y los *futuros* en perifrástica, con el fin de evitar confusiones con el futuro hipotético. Así, en Jn 14,3 *vendré otra vez* se convierte en *voy a venir otra vez*<sup>37</sup>.

El *estilo* será de frases cortas, de construcción decreciente y sin incisos<sup>38</sup>. Las frases subordinadas se harán frecuentemente coordinadas<sup>39</sup>.

Estos son los principales rasgos de las Versiones Populares en los diferentes idiomas. Quien desee más información, podrá hallarla en el mismo libro, muy claro en su exposición y muy ilustrado de ejemplos sacados de las Versiones Populares castellana e inglesa, publicadas con anterioridad, así como de la francesa, entonces en preparación. El autor se adelanta a la objeción de *monotonía*, que tal estilo podría engendrar, diciendo que para sus presuntos lectores, no muy acostumbrados a leer, peores serían la ambigüedad o la oscuridad<sup>40</sup>.

<sup>33</sup> O. c., p. 144 s.

<sup>34</sup> O. c., p. 138-144.

<sup>35</sup> O. c., p. 135-138.

<sup>36</sup> O. c., p. 150.

<sup>37</sup> O. c., p. 145-147.

<sup>38</sup> O. c., p. 153-160.

<sup>39</sup> O. c., p. 174-179.

<sup>40</sup> O. c., p. 149.

## 2. LOS RESULTADOS

## LA VERSIÓN POPULAR. SUS DOS EDICIONES CASTELLANAS

Cuando el señor Wonderly publicó su obra teórica en 1968, ya corría por el mundo su realización. Él mismo había trabajado en la *Versión Popular* en castellano<sup>41</sup>, adaptada a Hispanoamérica, que apareció en mayo de 1966. En los cuatro primeros años difundió tres millones de ejemplares. Más tarde salió el Génesis<sup>42</sup>, como primicias del Antiguo Testamento. La edición inglesa del Nuevo Testamento, que es posterior<sup>43</sup>, salió el mismo año, en septiembre de 1966, pero alcanzó aún mayor publicidad: casi 30 millones de ejemplares en los cinco primeros años, una cantidad casi mítica. Se la conoce como *Today's English Version* (TEV)<sup>44</sup>. La edición francesa ha salido últimamente en Suiza<sup>45</sup>. De la *Versão Popular* brasileña no tengo noticias recientes, así como tampoco de las Versiones Populares en holandés, finlandés, chino, tailandés y otras muchas lenguas del mundo entero.

La versión castellana ha conocido además otra edición, realizada en España de acuerdo con el español peninsular<sup>46</sup>. Con lo dicho anteriormente ya han quedado caracterizadas estas Biblias populares, pero añadamos algunas observaciones complementarias a las versiones en castellano, tanto en lo que tienen de común (=VP) como en las peculiaridades de las ediciones americana (=VP-A) y española (VP-E).

Para juzgar la VP hay que tener en cuenta el público al que se dirige. La VP-A está escrita para "personas recién alfabetizadas, indios bilingües y gente de educación limitada, así como para la gente culta que quiera una traducción más sencilla"<sup>47</sup>. Dentro,

<sup>41</sup> *Dios llega al hombre. El Nuevo Testamento de Nuestro Señor Jesucristo. Versión popular* (Sociedades Bíblicas en América Latina, 1966).

<sup>42</sup> *Así comenzó. Libro del Génesis. Versión Popular* (Sociedades Bíblicas Unidas, 1970).

<sup>43</sup> W. L. WONDERLY, *o. c.*, p. 5, 68.

<sup>44</sup> *Good News for Modern Man. The New Testament in Today's English Version* (New York, American Bible Society, 1966). Su autor es ROBERT G. BRATCHER.

<sup>45</sup> *Bonnes nouvelles aujourd'hui. Le Nouveau Testament traduit en français courante d'après le texte grec* (Neuchâtel, Société Biblique Suisse, 1971). Su autor es J. C. MARGOT.

<sup>46</sup> *Dios llega al hombre. El Nuevo Testamento de Nuestro Señor Jesucristo. Versión Popular* (Madrid, Sociedad Bíblica, 1971).

<sup>47</sup> W. L. WONDERLY, *o. c.*, p. 69.

pues, de estos límites de vulgarización, la obra en general, así como los principios que la informan, tomados en conjunto, merecen gran alabanza. Es una obra muy provechosa, resultado de un gran esfuerzo lingüístico llevado con riguroso método. Su lectura es muy útil también para los que se interesan por la Biblia a un nivel superior, ya que sus explicitaciones ponen en claro muchos perfiles que una lectura rutinaria dejaba en la penumbra o en la ambigüedad. Tras esto me voy a permitir algunas observaciones de tipo menor.

En general dudo de la ventaja de que haya dos ediciones en español, así como no las hay en inglés. El lenguaje bíblico se mete en el pueblo; y en un mundo tan interrelacionado la división es un atraso, mientras que la unidad mira al futuro. En todo caso se puede establecer un texto único de base, con solo aquellas variantes que sean indispensables. Verdaderamente, aparte del uso del *ustedes* no veo ninguna otra; y aun en ésta no hay unanimidad<sup>48</sup>.

Pues lo que más llama la atención a un español en la VP-A es el uso del *ustedes* entre Jesús y sus discípulos, ya que en España supone falta de familiaridad. Sobre todo en expresiones de amistad, como cuando Jesús dice en la intimidad de la Cena: *Yo los amo a ustedes* (Jn 15,9). Además, aunque la VP corre con fluidez, hay que reconocer que estilísticamente el *ustedes* es un peso para la frase. Pues, como emplea la misma persona que la tercera del plural, con la que se puede confundir, se hace necesario distinguirla por medio del pronombre personal, cuyo uso la lengua castellana procura evitar (en todos los niveles culturales). En la edición española se emplea el *vosotros*, pero quizá por influjo de la primera edición se usa con excesiva abundancia. No había que cambiar el *ustedes* por *vosotros*, sino suprimir los dos, y más en aquellos casos, como Hech 5,25, en que el original griego también sobreentiende el pronombre.

Otro detalle que se podía haber corregido, al menos en la edición española, es el uso del pretérito indefinido. Si la acción es perfectiva y no puntual, se debe usar el pretérito perfecto,

---

<sup>48</sup> Conozco a americanos que en la Biblia prefieren el *vosotros*. Aunque *ustedes* tiene la Biblia Latinoamericana, de la que hablaré, usan el *vosotros* la revisión de 1960 de Reina-Valera, entre los protestantes, y entre los católicos algunas traducciones que quieren ser populares, como *El Nuevo Testamento en un nuevo lenguaje*, mejicano, ya mencionado, y la Versión colombiana, que pronto citaremos, y que está fundida precisamente en los moldes lingüísticos de Wonderly.

como en Jn 8,57: *¿y dices que viste [mejor: has visto] a Abraham?*

Hay otras diferencias entre la VP-A y la VP-E. Algunas de orden *teológico*, y hay que reconocer que con mejora. Por ejemplo, en Mt 16,18, que en la VP-A no es exacto: *Y yo te digo que tú eres Pedro, que quiere decir "piedra", y sobre esta roca voy a construir mi iglesia.* Con el entrecomillado quieren indicar una diferencia entre el nombre de Pedro y la roca. Pero bien sabemos que *Petros, Petrus, Pedro* son una adaptación —masculinizada— del término como nombre propio de varón. El arameo *Kêfâ'* no necesita tal adaptación. Y *Kêfâ'* fue lo que dijo el Señor<sup>49</sup>. La VP-E rectifica: *tú eres Pedro, y sobre esta piedra...*<sup>50</sup>. Hay otro texto clave en el que desearía una mayor exactitud: el de 2 Tes 2,15, en el que la VP-A pone *instrucciones* y la VP-E *enseñanzas*, cuando en realidad se dice *tradiciones, paradóseis*<sup>51</sup>.

Otros cambios entre ambas ediciones reflejan distintas peculiaridades entre América y España, como *centavo/céntimo* (Mt 5,26); o bien diversidad de vocabulario, como *al voltear/al volverse* (Jn 21,20), o *una hoz filosa/afilada* (Ap 14,14). Algunos cambios han sido afortunados, como *la basurita/la mota* (Mt 7,3), *policías/guardias* (Jn 7,32), *el cerro de Sinái/el monte Sinái* (Gál 4,24), y sobre todo la extrañísima *planta de uvas* por *vid*, por ejemplo en Jn 15,1: *Yo soy como una planta verdadera de uvas*, que en la VP-E se normaliza: *Yo soy la vid verdadera.*

En el caso anterior no sólo se ha reintroducido la *vid*, sino que se ha suprimido el *como*, que, como vimos<sup>52</sup>, se suele anteponer a los términos metafóricos. Afortunadamente. Este es uno de los principios generales de la obra de Wonderly con el que no estoy de acuerdo. Anteponer *como* es matar las metáforas. ¿Quién se va a creer que el Señor es una *vid*? Fuera de casos verdaderamente difíciles, como *incircuncisos de corazón*, el criterio general de aclarar las metáforas implica una subestima del pueblo, cuando precisamente el lenguaje popular, como todo lenguaje primitivo, es mucho más figurativo que el lenguaje culto.

<sup>49</sup> Cfr. Jn 1,42. Era también el nombre corriente en San Pablo y, probablemente, en la primitiva comunidad cristiana. El ya citado *Nuevo Testamento en un nuevo lenguaje* es el que reproduce mejor lo que Jesús dijo: *Yo te digo a ti que tú eres Roca, y que sobre esta Roca construiré mi Iglesia.*

<sup>50</sup> Así también el mismo Casiodoro y la *Versión ecuménica* (no oficial) dirigida por Serafín de Ausejo, OFM (Barcelona, Herder, 1968).

<sup>51</sup> *Tradiciones* trae la misma *Versión ecuménica*.

<sup>52</sup> Cfr. W. L. WONDERLY, o. c., p. 121 s.

Un hombre de ciudad dirá que *se pone el sol*, pero sólo a un labriego le he oído decir que *se hinca*.

El *como*, pues, estropea la belleza de la metáfora. Compárese, si no, la magnífica expresión de Reina-Valera, *vosotros sois labranza de Dios* (1 Cor 3,9), con la redundante de la VP: *vosotros sois como el terreno que Dios está trabajando*. Veamos otro ejemplo: Ap 21,6. En la VP se traduce: *Yo soy el principio y el fin, como las letras A y Z*. El cambio del alfa y la omega por la A y la Z está justificado en una "versión popular", pero no el cambio de orden. *Yo soy la A y la Z, el principio y el fin*, que es su orden, me parece más literario: con la aclaración después, que en este caso es más que suficiente; y más lógico: pues la metáfora después de su explicación es una inutilidad.

Hay que reconocer, sin embargo, que en general la VP-E mejora a la VP-A. Así, *ese mañoso* de Lc 13,32 se convierte en *Id y decidle a esa zorra*, una metáfora por lo demás muy sencilla en español. Otro caso: *Padre, si quieres, pasa de mí esta copa* (Lc 22,42), dice Reina-Valera. En la VP-A se desmetaforiza: *librame de tener que sufrir esta prueba*. La VP-E encuentra una solución ingeniosa: *librame de este trago amargo*, introduciendo un término metafórico nuevo (*trago*), que está muy próximo al original (*copa*) y además es muy corriente en español.

#### OBSERVACIONES A LOS PRINCIPIOS DE LA VERSIÓN POPULAR

Paso a unas observaciones generales sobre los principios básicos de la Versión popular, que no quiero que parezcan crítica negativa. Tienen la pretensión de ayudar. Además están pensadas desde la perspectiva en que se han puesto sus autores. Así, paso por alto algunas opiniones personales, que se pueden sacrificar muy bien en aras de la divulgación de la Biblia. Pero creo que las siguientes no afectan a su popularidad.

1) Pienso que el *textus receptus* se debería abandonar. Y, según mis noticias, así se va a hacer en el futuro.

2) *Onomástica*. Jacobo por Santiago (pero no en su Epístola), Elisabet, Capernaum... son formas desusadas en las Biblias católicas. ¿Es conveniente tal disparidad? En castellano además parece mejor decir el Mesías, si lleva artículo, que el Cristo. En español, donde Cristo sólo es nombre propio, no lleva artículo.

3) La VP en castellano parece más "popular" que la inglesa.

Creo que no hay que subestimar mucho al lector. En español precisamente hay menos diferencia que en otros idiomas entre el lenguaje popular y el académico. Además, la radio y la televisión (por no nombrar el periódico a los recién alfabetizados) difunden continuamente un lenguaje técnico y elevado.

4) Precisamente por razones de popularidad se deben conservar casi todas las *metáforas*. Pues si lo que desean las versiones populares, según los postulados de la traducción dinámica, es suscitar la *respuesta* del lector, mucho más arrastra y mejor se recuerda una imagen que un concepto. Los oradores lo saben muy bien. Si Cristo no hubiera dicho: *no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha* (Mt 6,3 según Casiodoro), sino como traduce la VP: *que no lo sepa ni tu mejor amigo*, la frase no hubiera pasado a la historia, ni se hubiera proverbializado. Lo mismo digamos del *tomar su cruz* (Mt 10,38), que suprime la VP-E. ¿No está en estas frases el arrastre de Cristo?

5) En general no me convence la técnica, que ya mencionamos<sup>53</sup>, de *personalizar* las construcciones nominales. Veamos, por ejemplo, el himno de la caridad. En la VP se dice: *El que tiene amor, tiene paciencia; es bondadoso y no envidioso...* (1 Cor 13,4). Está bien, pero me parece más himnico girando alrededor del *amor*, como en Reina-Valera: *El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia...*

6) *El futuro perifrástico*<sup>54</sup>. Puede que a un extranjero le sorprenda el futuro hipotético (*habrá tal vez unas cien personas*) del español, que por otra parte también existe en otras lenguas, como el francés y el alemán; pero no creo que un hispanohablante confunda nunca un futuro real con un futuro hipotético, que es de uso muy limitado. En todo caso —y tampoco— sería al revés, pero basta con no usar los futuros hipotéticos. El futuro regular, además, es más breve, más incisivo y mucho más estilístico que el perifrástico. *Sobre esta piedra "voy a construir" mi iglesia* (Mt 16,18. VP-E) me parece menos vigoroso que *"edificaré" mi Iglesia* (Casiodoro). El *iré a mi Padre* (Lc 15,18), que pone Casiodoro en boca del hijo pródigo, me parece mucho más decidido que el circunloquio de la VP: *voy a regresar adonde está mi padre*. Yo suprimiría los futuros perifrásticos.

7) Las *preguntas retóricas* no creo que se deban cambiar<sup>55</sup>.

<sup>53</sup> O. c., p 129-133.

<sup>54</sup> O. c., p. 146 s.

<sup>55</sup> O. c., p. 143.

Compárese este texto (1 Cor 9,1) de Reina-Valera con la VP. En ésta pierde toda su fuerza.

## REINA-VALERA

## VP

¿No soy apóstol? ¿No soy libre?  
¿No he visto a Jesús el Señor nues-  
tro?

Claro que yo tengo la libertad y  
los derechos de un apóstol, pues he  
visto a Jesús nuestro Señor.

8) La resolución de eliminar todas las *ambigüedades de sintaxis*<sup>56</sup> también perjudica al estilo. Por ejemplo, *Vosotros sois la sal de la tierra* (Mt 5,13. Reina-Valera) es más conciso que *la sal para este mundo* (VP)<sup>57</sup>. Como en el caso siguiente: *Yo soy la puerta por donde entran las ovejas* (Jn 10,7). Que es "por donde entran", ya se entiende.

9) Digamos algo de *vocabulario*. Estoy de acuerdo en no emplear un vocabulario uniforme, cuando se trata de términos no técnicos, pero eliminar palabras tan comprensibles como *aún*, *soberbio*, *padecer*, por favoritismo exclusivista hacia otros sinónimos "más llanos" (?), me parece empobrecedor.

Hay expresiones afortunadas, como *felices*. Las traducciones litúrgicas han escogido *dichosos*. Cada una tiene sus ventajas: *dichosos* es más patrimonial, más entrañable; *felices* parece que tiene más futuro. Lo prefieren los anuncios publicitarios, indica una felicidad más radiante, quizá también más externa. Sin embargo, intuyo que *signo* tiene más porvenir que *señal* (*milagrosa*) (Mt 12,38). *Semeñon* lo mismo es *signo* que *señal*; pero *signo* ha entrado últimamente en la teología como término técnico; aunque *señal* es quizá más común.

Al menos en España, no se llama *barco*, sino *barca*, el tipo de nave que emplean los Apóstoles. Creo que en una "versión popular" habría que suprimir la aseveración: *en verdad les/os digo*, que jamás se usa. Otros términos, como *capitán* por *centurión* (Mt 8,8) o *antepasado* por *padre* (Lc 1,32), se explican en una Biblia popular<sup>58</sup>, pero *gobierno* por *reino* lo veo menos afortuna-

<sup>56</sup> O. c., p. 163.

<sup>57</sup> Sin embargo, en Jn 8,12 la VP traduce: *Yo soy la luz del mundo*.

<sup>58</sup> Aunque *antepasado* no me gusta y es innecesario. Precisamente en el pasaje de la Encarnación virginal de Jesús en las entrañas de María, nadie va a creer que David sea el padre carnal del Señor. Ya se entiende que *David, su padre*, es su antepasado. *Antepasado* dice también la Biblia Latinoamericana. Lo mismo digamos del *José, descendiente de David* (Mt 1,20) que traen ambas versiones, otro indicio más de la dependencia de la Latinoamericana con respecto a la VP. La Versión Colombiana, sin embargo, dirá *David su padre, y José, hijo de David*, a mi parecer, mejor.

do, incluso vulgar, en Lc 1,33: *y su gobierno nunca terminará. Cambiad de actitud* (Mc 1,15), aparte de carecer de sentido religioso, es una expresión abstracta. Mejor es, en todo caso, el *Cambiad de vida* de la Versión Colombiana, y mucho mejor el *Conviértanse*, que con la mayoría de las versiones modernas trae la Biblia Latinoamericana, dos traducciones que paso a comentar.

#### LA VERSIÓN COLOMBIANA Y LA BIBLIA LATINOAMERICANA

Sigamos con otras "versiones populares", en el sentido de que se inspiran en los principios lingüísticos de Nida y Wonderly sobre la traducción dinámica. Por lo pronto hay dos de América del Sur.

La VERSIÓN COLOMBIANA de los Evangelios es una traducción que explícitamente se confiesa deudora de la obra de Wonderly. Sus autores son un grupo de claretianos, redactores de la revista *Mysterium*. La primera edición apareció en 1968 con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá<sup>59</sup>. Además de declarar en general que siguen "las técnicas de versión según la obra reciente de W. Wonderly"<sup>60</sup>, los autores exponen sucintamente en la introducción algunos de sus métodos. Por ejemplo, adaptan las horas, monedas y medidas; adaptan algunos términos poco conocidos (como *cobrador injusto* por *publicano*, *palacio* por *pretorio*), dan variedad de sinónimos a un mismo término (como *afirmar*, *aludir*, *insistir...* por *decir*); procuran aclarar las ambigüedades, yendo al fondo teológico de las expresiones. Por ejemplo, en el padrenuestro no se dice *santificado sea tu nombre* (Mt 6,9), sino *santifica tu nombre*, puesto que Dios es el que lo realiza (¿pasiva teológica?). En la frase *El que tenga oídos que oiga* (Mt 11,15) se destaca su matiz volitivo: *El que "quiera" entender que entienda*. Por otra parte, en los trozos poéticos han esmerado el estilo.

Quizá el aspecto más interesante sea el sintáctico: "Los 'casus pendens' reciben su ubicación gramatical correcta (...). Así, por ejemplo, aclaramos, ordenamos y organizamos los elementos diversos de un mismo mensaje en la explicación de la parábola

<sup>59</sup> La edición que manejo es la sexta: RICARDO BARACALDO, CMF; GONZALO M. DE LA TORRE, CMF; JORGE IVÁN CASTAÑO, CMF; CARLOS E. MESA, CMF, *Una versión colombiana de los Santos Evangelios*; *Mysterium* 26 (s. a.: 1967, aunque no apareció antes de 1969) 1-245.

<sup>60</sup> O. c., p. 4.

del sembrador. Compárese nuestra versión con la incorrecta de la Biblia de Jerusalén, Mateo, 13,18-23”<sup>61</sup>. Me parece inexacto llamarla “incorrecta”, digamos literal, y no del todo. Pero una comparación en el versículo 19 nos ilustrará sobre su método:

## BIBLIA DE JERUSALÉN

Sucede a todo el que oye la Palabra del Reino y no la comprende, que viene el Maligno y arrebató lo sembrado en su corazón: éste es el que fue sembrado a lo largo del camino.

## VERSIÓN COLOMBIANA

Lo sembrado junto al camino representa al que escucha la Palabra del Reino sin entenderla, y por eso llega el Maligno y se la arrebató del corazón.

Aunque se confiesen deudores de Wonderly, su traducción difiere mucho de la VP, ya que en la práctica prescinden de muchas de sus normas. Por ejemplo, no usa el *ustedes*, sino el *vosotros*. Es más concisa, menos redundante. Creo que gana en claridad, al ceñirse al texto. Su nivel de estilo es bueno, para mi gusto mejor que el de otras “versiones populares”.

El mismo carácter pastoral, pero mayores vuelos editoriales, tiene la llamada BIBLIA LATINOAMERICANA<sup>62</sup>, realizada en Chile (Concepción) y editada en España. Es una obra compleja, con transposición en el orden de los libros, fotos actuales, notas amplias y diferentes tipos de letra, con la intención de hacerla muy asequible. Sus notas, de orientación pastoral, son uno de sus buenos valores. A pesar de su volumen, parece que tiene bastante éxito.

Aunque los autores no dan ninguna indicación de su método, no creo aventurado afirmar que la Biblia Latinoamericana pertenece de lleno a la escuela de Nida y Wonderly. Ya hemos visto algunos paralelismos, y veremos más. No hace falta detallarlos. Aplican claramente la explicitación y la redundancia, y rehacen todas las frases. A veces parece que van más allá que el mismo Wonderly (al que imitan en el léxico), aunque con dos diferencias: con menos regularidad y método, pero con mayor variedad sin-

<sup>61</sup> O. c., p. 5.

<sup>62</sup> *La Biblia en su texto íntegro*. Traducida, presentada y comentada para las comunidades cristianas de Latinoamérica y para los que buscan a Dios, por un equipo pastoral bajo la dirección de RAMÓN RICCIARDI (Madrid, Ed. Castilla, 1971). 2.<sup>a</sup> ed. (Madrid, Ed. Paulinas & Ed. Verbo Divino, 1972).

táctica. Creo que Jn 1,16 nos ilustrará sobre el grado de "dinamidad" de las cuatro versiones populares :

Pues de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia (Litúrgica).

Todos nosotros hemos recibido su plenitud de gracias sobre gracias (Colombiana).

Todos hemos recibido de sus grandes riquezas, bendición tras bendición (VP).

En El estaba toda la plenitud de Dios y todos recibimos de El en una sucesión de gracias sin número (Latinoamericana).

### LA TRADUCCIÓN LITÚRGICA ESPAÑOLA

Una atención especial entre las "versiones populares" merece la TRADUCCIÓN LITÚRGICA ESPAÑOLA de las lecturas bíblicas. Ante todo hay que advertir que no todas las lecturas litúrgicas han tenido un mismo equipo de traductores, por lo que no todas entran en el presente apartado. Pero sí es cierto que el equipo principal y más significado se ha inspirado en las técnicas de Nida y Wonderly, según testimonio expreso y repetido de uno de sus portavoces. Me refiero a José A. Múgica, que expone en dos artículos<sup>63</sup> la técnica que ha seguido su equipo para traducir a San Pablo.

El principio básico de Múgica es que como la exactitud traductora es imposible, hay que atenerse a una doble fidelidad, al texto original y a la lengua receptora. Empieza diciendo :

"El metro de la 'exactitud' no es el más adecuado para medir la idoneidad de una traducción. Porque, por mucho que el traductor se esfuerce, su traducción nunca será exacta. En el mejor de los casos, cuando el éxito le ha acompañado, podremos decir que nos ha ofrecido una traducción 'fiel', pero no exacta"<sup>64</sup>.

Las primeras frases me desconciertan. Porque la exactitud absoluta sea inasequible, no veo por qué no puede ser un buen metro. Precisamente porque la exactitud, el exacto reflejo de la imagen, representa la perfección anhelada, es por lo que representa una norma —no única, pero sustancial— de enjuiciamiento.

<sup>63</sup> JOSÉ ANTONIO MÚGICA, *Traducciones bíblicas para la liturgia*: Sal Terrae 59 (1971) 17-32; ID., *Traducciones bíblicas: necesidad y problema*: Phase II (1971) 511-520. En ambos artículos expresa varias veces su inspiración en la obra de Wonderly.

<sup>64</sup> *Traducciones bíblicas para la liturgia*, p. 17.

Sabemos que la exactitud a todos los niveles nunca llegará a diez, pero según ella podremos medir cada traducción, y ver que una llega a 7, otra a 8, otra a 9, ninguna a 10, cifras que indican correlativamente mayores méritos.

Bien es verdad que la exactitud no es el único metro. De dos versiones iguales, una será más bella, otra más clara. Todos son valores que hay que ponderar. Después se sumarán y se sacará la media, pero la exactitud no se puede descuidar.

Música sustituye a continuación el concepto de exactitud por el de fidelidad. Pero no la define. Releamos su última frase, y preguntemos: ¿cómo puede ser fiel una traducción sin ser exacta? ¿La exactitud no entra en la fidelidad? ¿Qué es fidelidad?

En su segundo artículo es más explícito, aunque no más preciso. Hay que ser doblemente fiel —dice— “no sólo al texto bíblico, sino también a la lengua castellana”<sup>65</sup>. A continuación se extiende sobre esta segunda fidelidad “a la lengua que habla el público al que va destinada la traducción”<sup>66</sup>. En lo que no es preciso es en decirnos en qué consiste esa fidelidad al texto que es alcanzable al mismo tiempo que no se alcanza la exactitud<sup>67</sup>. Una de dos: o la exactitud y la fidelidad son heterogéneas, y en ese caso no sé cómo una puede sustituir a la otra; o se diferencian de grado, y entonces quisiera saber a qué altura uno puede sentirse satisfecho de haber llegado al techo de la deseable fidelidad, y debe abstenerse de seguir subiendo por la escala de la exactitud. En una palabra, ¿qué es eso de ser fiel al texto sin ser exacto? ¿Cómo se define la fidelidad al texto como contradiñtina de la exactitud? Tal vez por fidelidad al texto se refiere al contenido y al género literario; y por exactitud, a la forma gramatical. Pero falta una definición de los conceptos. Y ya se sabe que el contenido es la sustancia de la exactitud. En cualquier caso se nota una minusvaloración de los derechos del original, el mismo recelo que muestra Nida hacia la exactitud. “Realmente —dice éste—, no se puede hablar de ‘exactitud’ separadamente de la comprensión del receptor”<sup>68</sup>.

Como vemos, los traductores litúrgicos insisten sobre todo en

<sup>65</sup> *Traducciones bíblicas: necesidad y problema*, p. 516.

<sup>66</sup> *Ibid.*

<sup>67</sup> *O. c.*, p. 512 y 514.

<sup>68</sup> *Toward...*, p. 183: “Actually, one cannot speak of ‘accuracy’ apart from comprehension by the receptor.” Creo que no se puede incluir sin más el concepto de “exactitud” dentro del de “comprensión”. Son dos conceptos distintos, aunque ambos importantes.

la fidelidad al lenguaje receptor. También van con ello por la línea de Nida, que tanto insistía en la inspiración activa y en la necesidad de suscitar la misma respuesta en el lector actual que en el originario. Pero hay una diferencia de matiz: aquéllos subrayan los derechos del lenguaje receptor, Nida los del lector. Son dos aspectos de una actitud fundamentalmente igual. Pero que, como expresada de forma algo diferente, supone una ligera diferencia de acentuación. Los traductores litúrgicos mirarán más al lenguaje en sí; Nida y su escuela, a la comprensión. De hecho, la VP pierde en estilo por obsesión de claridad. Mientras que la traducción litúrgica española es, entre todas las "versiones populares" en castellano, la que alcanza niveles más altos de calidad y elegancia literaria.

Así, no es de extrañar la frecuente apelación de los traductores litúrgicos a las exigencias de la "lectura pública", las "frases genuinas", las "riquezas literarias", las "expresiones y giros típicos de nuestra lengua", el "estilo y sistema propios de la lengua castellana". "Si hay que buscar alguna característica que sobresalga y defina nuestra labor, ésta debe encontrarse en el esfuerzo ya indicado de buscar auténticas y genuinas frases castellanas"<sup>69</sup>. De tal modo que, aunque admite Múgica la conveniencia de diferentes tipos de traducción según sus fines<sup>70</sup>, "la traducción ideal", "la mejor traducción de la Biblia será, por tanto, aquella que mejor se adapte a la lectura pública; la que escoja este aspecto como 'centro de sistema'", pues la Biblia partió primitivamente de "una literatura oral formada en y para la recitación cultual"<sup>71</sup>.

Por eso los traductores litúrgicos han tenido especial preocupación por eliminar los giros griegos o hebreos, así como el lenguaje religioso gastado (por ejemplo, *actos de piedad*, que sustituyen por *obras religiosas*). Un caso de traducción genuina sería 1 Cor 1,3, literalmente: *la gracia y la paz de parte de Dios*; que ellos vierten por *gracia y paz os dé Dios*, paralelamente al habitual *buenos días nos dé Dios*.

No vamos a exponer las diferentes técnicas que han seguido en las versiones litúrgicas, ya que son las mismas, aunque no todas, que las de Nida y Wonderly. Sólo las citaremos. Parten de la *gramática generativa* de Chomsky, que ya expusimos, según Nida, al principio de este artículo. "De cada frase elemental, según

<sup>69</sup> *Traducciones bíblicas para la liturgia*, p. 18.

<sup>70</sup> *Traducciones bíblicas: necesidad y problema*, p. 517 s.

<sup>71</sup> *O. c.*, p. 518.

esta gramática, pueden surgir nuevas frases equivalentes, aunque de estructura diversa y compuestas de distintos elementos gramaticales”<sup>72</sup>. Las transformaciones que emplean son las siguientes: 1) del estilo nominal al verbal, y viceversa; 2) de pasiva a activa, y viceversa; 3) las transformaciones idiomáticas a giros propios del castellano; 4) además atienden a las características estilísticas del texto. Finalmente, expone Múgica el método ya conocido de análisis y recomposición de los textos.

Es importante notar que en los dos primeros puntos no se pone ningún ejemplo de “viceversa”. En el primero, todos son de paso de estilo nominal a verbal (aunque en el punto cuarto se expone un caso de cambio de estilo verbal al nominal). En el segundo punto todos los ejemplos son del paso de pasiva a activa. Como Wonderly, muestran una marcada predilección por el estilo verbal y la voz activa.

Según esto, no nos tienen que extrañar ciertas similitudes con la VP. Por ejemplo, el *poneos de acuerdo* en vez de *que todos habléis igualmente* de I Cor 1,10, se encontraba ya en la VP, y lo repetiría más tarde la Biblia Latinoamericana.

Pero lo que más llama la atención es la diversidad de resultados entre estas versiones, tanto de fondo como de forma. ¿Es que la traducción dinámica es una puerta abierta a la arbitrariedad? Pero dejemos este punto para el apartado siguiente, en que vamos a examinar sus principios básicos.

### 3. CONSIDERACIONES SOBRE LA TRADUCCION DINAMICA

Voy a terminar con unas consideraciones de fondo sobre la traducción dinámica. Se referirán a los supuestos teóricos y prácticos de Nida, Wonderly y Múgica, aunque no todos los defienden en la misma medida. Antes de empezar, quiero reconocer explícitamente la validez de muchos de estos principios, y la oportunidad de tantas consideraciones críticas sobre el lenguaje. Considero aceptable la definición de la traducción dinámica; lo que ocurre es que, como he dicho, no es cuestión de definiciones. Todo traductor se apunta al bando de la exactitud y de la buena literatura..., lo que pasa es que por lo visto hay muchas clases de exactitud y de literatura. Las divergencias no son tanto de

<sup>72</sup> Traducciones bíblicas para la liturgia, p. 20.

principios cuanto de realización. *Equilibrar*, pues, no negar, ciertas tendencias de la traducción dinámica es sólo lo que pretendo.

#### OBSERVACIONES DE FORMA

1. Lo primero que salta a la vista es que los libros teóricos de Nida y Wonderly no están escritos como piden que se traduzca la Biblia. ¿Propugnan tal vez una *lengua artificial*? Usan toda clase de esas oraciones subordinadas, incisos y recursos de la lengua que aconsejan evitar. Es decir, escriben con naturalidad según su cultura. Su estilo es un reflejo de la riqueza y la complejidad de sus ideas. Y no menos rica ni compleja es la Escritura. Es verdad que Wonderly está justificado por el bajo nivel de lectura de sus destinatarios, según sus propias declaraciones. Pero no olvidemos que la gente acepta un nivel superior de lenguaje como receptor que como emisor. De todos modos, la VP se explica por su público y su finalidad.

2. Sobre la *claridad* creo que los traductores dinámicos se contradicen. El axioma de la traducción dinámica es que ésta ha de ser tan inteligible ahora como el original para los antiguos. Pero si seguimos consecuentemente este principio, tendremos que traducir muy oscuramente a San Pablo (cf. 2 Pe 3,16). ¿Qué hacemos con los hapax? Se puede afirmar que las versiones modernas suelen ser más correctas gramaticalmente que los textos griegos originales<sup>73</sup>.

3. Estilo *verbal-nominal*. Personalmente creo que el estilo verbal es más rico y más vivo que el nominal, pero pienso que la tendencia de la traducción dinámica hacia el estilo verbal es excesiva. Debemos considerar que las lenguas evolucionan generalmente hacia el estilo nominal, que es más conceptual. Aunque es verdad que éste puede marcar tan sólo una época transitoria (pensemos en Gracián), parece que la tendencia moderna es al estilo nominal. Su concisión y conceptualismo van bien con el estilo periodístico, el ritmo rápido de la vida y la tendencia actual a la economía. El excesivo estilo verbal se hace largo y pesado, el nominal cae en la pobreza y el esquematismo, pero el presente parece del segundo. Siempre lo mejor es el equilibrio<sup>74</sup>.

<sup>73</sup> El P. LUIS ALONSO SCHÖKEL, *Sobre las traducciones litúrgicas: Razón y Fe* 184 (1971) p. 375, encontraría "interesante para la lectura privada de algunos intelectuales" una traducción de San Pablo que revelara "a un buen escritor que escribe mal la lengua".

<sup>74</sup> De todo esto trata M. CRIADO DE VAL, *Fisonomía del Español y de las Lenguas Modernas. Características del español comparadas con las*

4. La misma pesadez es el pecado de la *redundancia*. No toda redundancia da más claridad al texto. Algunas sí, como *ley DE DIOS, CIUDAD DE Iconio*. Pero la mucha redundancia oscurece, tapa con una nube de palabras la simplicidad de la idea. Por ejemplo, ¿es más claro decir *los que viven en inmoralidad sexual* (VP) que decir *los impuros* (Ap 22,15), sobre todo en una rápida enumeración? Desde luego que no. Lo segundo todos lo entienden, lo primero es una expresión libresca, muy poco "popular".

La concisión es muy vigorosa (de ahí la fuerza del latín), mientras que la redundancia debilita a la frase y le hace perder fuerza de persuasión y facilidad de memorización, dos elementos importantísimos. ¿Será por esto por lo que algunas frases lapidarias de Cristo pierden relieve en la VP? Los traductores litúrgicos tienden, por el contrario, a la concisión, con ventaja de estilo y transparencia.

5. Creo que en una traducción el *explicitar* puede ser útil y hasta imprescindible. Por eso me parece un escrúpulo infundado poner en cursiva o entre paréntesis algunas palabras añadidas al texto original, que en el lenguaje receptor se hacen gramaticalmente imprescindibles. Por ejemplo: *Sed santos, porque yo (soy) santo* (Lev 19,2; 1 Pe 1,16); *Tú (lo) has dicho* (Mt 26,25). Tales palabras están dichas en el original, aunque no aparezcan, del mismo modo que en la palabra *digo* está incluido el pronombre personal de primera persona, tan incluido, aunque no tan explícito, como en *I say*.

Ahora bien, la tendencia a la explicitación de algunas versiones populares puede llevar a la glosa. Esto no es legítimo. Explicitar todo no es traducir, sino comentar. No me resultaría difícil reducir la explicitación al absurdo; pero pensemos tan sólo en la versión ya expuesta de Jn 1,16 según la Biblia Latinoamericana. El miedo a no traducir bastante impulsa a traducir demasiado.

Además la explicitación, como la redundancia y el deseo de evitar ambigüedades, puede ir contra la sencillez (y claridad) de estilo. Recordemos aquel versículo de la VP: *Yo soy la puerta "por donde entran" las ovejas* (Jn 10,17). La prolijidad puede hacerse insoportable, porque dos personas se entienden a fondo cuando pueden hacerlo con medias palabras. Y la comprensión es máxima cuando la expresión es mínima.

---

del francés, italiano, portugués, inglés, alemán, rumano y lenguas eslavas (Madrid, Ed. S.A.E.T.A., 1972). O bien en su edición anterior: *Fisonomía del idioma español. Sus características comparadas con las del francés, italiano, portugués, inglés y alemán* (Madrid, Aguilar, 1954).

6. La *pasiva* ¡existe! en castellano. La *pasiva* ¡se usa! en castellano. De acuerdo con que se usa menos que en griego y en latín, donde era sintética; pero se usa, tanto la regular como la refleja. Aunque pasen inadvertidas, como si fueran construcciones reflexivas, cada vez se usan más en castellano las pasivas reflejas, que son tan pasivas como las otras. *Se venden pisos* es una pasiva verdadera <sup>75</sup>.

Pero es que también se usa la pasiva regular. Abramos lo que todos leen, un periódico: *Ha sido detenido el presunto... Mañana será inaugurado...* En los titulares aparece muy frecuentemente elidiendo el verbo ser: *El proyecto de ley, presentado a los periodistas. Atropellado un ciclista por un camión.* Se podía haber escrito: *Un camión atropella a un ciclista*, pero la fina sensibilidad de los periodistas percibe que cuando el protagonista es el paciente, sólo la forma pasiva lo pone de relieve. ¿Quién interesa en la noticia, el atropellado o el atropellador? Generalmente el primero.

Así, en 1 Cor 11,23, Jesús, que es el protagonista, está mejor en pasiva, como se hace en la VP y la Biblia Latinoamericana. Pero la traducción litúrgica dice: *el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó un pan.* Si decimos *en la noche en que iba a ser entregado*, contrastamos mejor en "la misma persona" la traición que va a padecer y el acto de amor que va a instituir. Lo mismo tiene más fuerza *No juzguéis y no seréis juzgados* (Mt 7,1) que en la versión litúrgica: *No juzguéis y no os juzgarán*, con el sujeto gramaticalmente dissociado.

El uso de la pasiva puede ser incluso más estilístico que el de la activa. Veamos, por ejemplo, una traducción litúrgica, presentada por Múgica: *Ya sabéis con qué os rescataron [...]: no con bienes efímeros, con oro o plata* (1 Pe 1,18). Sin embargo, este versículo me suena mejor y más natural tal como ha estado apareciendo en el capítulo de Nona del Oficio divino: *porque habéis sido rescatados, no con oro o plata, percederos, sino con la sangre preciosa del Cordero sin mancha, Cristo.*

No abogo por la pasiva a ultranza, pero creo que la fobia a ella es antinatural, y en ese caso negativa literariamente. Después la veremos desde el punto de vista del contenido.

<sup>75</sup> Lo indica el plural del verbo. Hay casos dudosos, como *se vende carbón*, que puede ser pasiva refleja o impersonal, según se considere *carbón* como sujeto u objeto. Algunas veces la preposición *a* permite distinguirlos: *esto se llama valentía* (pasiva), *a esto se llama valentía* (impersonal).

7. Suprimo otras observaciones, ya que en el fondo se trata de diferentes concepciones de lo que es *buen estilo*. El lenguaje figurado, por ejemplo, para mí es insustituible. También creo en la belleza de las locuciones exóticas, al menos en su mayor expresividad. Por ejemplo, *revestíos de entrañas de misericordia...* (Col 3,12) en español es exótico —exocéntrico para Nida y Wonderly—, pero por eso mismo mucho más expresivo que la versión, más llana, de la VP: *Vivan, pues, vestidos de las virtudes de compasión...*<sup>76</sup>. Es verdad que hay casos extremos, como esos dos tan aducidos de Mc 2,19 y 1 Pe 1,13, y que el público al que se dirige la VP (indios, lectores inexpertos...) justifica muchas de estas transformaciones. Pero no olvidemos que las expresiones originales, distintas, mientras no sean estrafalarias, raras o ininteligibles, expresan más vivamente lo que quieren decir, y hacen más impacto en el oyente. Es un hecho universal en aquellos que tienen fuerza de comunicación, sea un niño, un labrador o un académico. Es un hecho universal de la buena (y mala) literatura. Los grandes poetas, los grandes escritores, son grandes porque escriben de modo distinto. No extravagante, tampoco corriente (aunque lo parezca), sino siempre distinto. Por eso las versiones literales no son las más literarias, pero son las más expresivas<sup>77</sup>.

Otro riesgo es el de caer en un estilo demasiado simple. La técnica de Nida y de Wonderly lleva a frases coordinadas, que no carecen de monotonía. La subordinación gramatical es un progreso, una adquisición del lenguaje humano, una consecuencia de su cerebro. Las oraciones subordinadas ponen ante la mente la bella interrelación de los seres, hacen del párrafo una cadena

<sup>76</sup> *Revistan sentimientos de tierna compasión...*, dice la Biblia Latinoamericana. La traducción litúrgica está más lograda: *sea vuestro uniforme: la misericordia entrañable...*

<sup>77</sup> Me lo niega el P. ALONSO SCHÖKEL, *o. c.*, p. 373, pero tal vez no ha entendido lo que quise decir: "Mi contacto con las traducciones de la Escritura me ha mostrado que las más fieles son las más *expresivas*. Así, una frase de Bover-Cantera es mucho más *relevante* que cualquiera de las versiones tenidas por *literarias*." Obsérvese que *expresivas* y *relevantes* estaban contrapuestas a *literarias*, no identificadas. Una locución expresiva puede ser una ordinarietà. La expresividad es sólo un elemento literario entre otros muchos. Expresividad y calidad literaria son realidades distintas, que unas veces coinciden y otras no. San Ignacio no era precisamente un literato, pero tenía frases definitivas. Lo mismo ocurre en otros campos: hay rostros perfectos y alelados, y otros llenos de vida y humanidad que Fídias nunca hubiera tomado de modelo. En cuanto a Bover, es fácil encontrarle párrafos indigeribles, pero, en mi opinión, traduce muchas veces con un relieve extraordinario. Aunque tampoco es una versión ideal.

bien trabada, en vez de los eslabones sueltos de la oración paratáctica. Esta es más superficial, y aunque a primera vista parece más fácil, en realidad es más difícil, ya que obliga al entendimiento a descubrir en la coordinación la subordinación contextual. Por ejemplo: *Pedro calla. No quiere discutir* equivale a *Pedro callar porque no quiere discutir*. En el primer caso el lector deduce por sí mismo que la segunda oración (o el segundo hecho) es causal; en el segundo caso la conjunción *porque* le evita el esfuerzo. Los dos tipos de construcción presentan sus ventajas. La construcción coordinada tiene su belleza, pero cansa a la larga. Será por eso por lo que una página de Azorín es deliciosa; y un libro, pesado.

Un texto clásico para probar el estilo de un traductor es el larguísimo período de Ef 1,3-14. Pocos son los que, como Valverde, lo traducen sin cortes. La VP divide los doce versículos en once oraciones, algunas además fuertemente reestructuradas. ¿Es así más claro? En sus unidades quizá, en el conjunto no. Si es difícil mantener el hilo, y aun la respiración, en el párrafo seguido, en el segmentado es imposible aun gramaticalmente. La trabazón de las ideas se pierde en aquel enlosado de frases yuxtapuestas. Con esto no digo que la VP haya procedido mal; indico las limitaciones de su método. Creo que el secreto del estilo no está tanto en el vocabulario cuanto en la sintaxis, y que una de sus grandes bellezas se encuentra en la interrelación de sus miembros, que hace la obra un todo orgánico.

Otro tanto ocurre con los *incisos*, que se procuran evitar en algunas "versiones populares". Pero los incisos pueden dar nervio, tensión y viveza a un texto. Son signo de la emotividad del escritor, cuyas ideas se le agolpan. Evitar los incisos es apostar por la monotonía, aunque eluda los tropiezos. Pues pocos dirán que ver el agua por mansos canales es más agradable que en una corriente abrupta y viva. Así, toda la solemnidad de Lc 3,1-2, el entonado prólogo a la vida pública de Cristo, se convierte en una deslucida relación en la VP y la Biblia Latinoamericana.

Digamos por último que contar con una técnica de traducción demasiado uniforme puede atentar contra la variedad de estilos y niveles lingüísticos de la Biblia. No puede quedar igual una traducción de Hebreos que otra del Apocalipsis. Por eso no viene mal cierto eclecticismo, y la misma fidelidad a los originales siempre ha sido una cantera —consciente o inconsciente— de recursos estilísticos.

## OBSERVACIONES DE FONDO

1. Empecemos con un hecho. Mientras que las traducciones menos libres coinciden en el fondo y se parecen en la forma, las cuatro "versiones populares" que hemos visto son muy distintas en su forma y andadura, y frecuentemente dispares en el contenido. Veamos unos ejemplos, tomados todos de los artículos de Múgica. En ellos la versión literal de Bover, sin pretender erigirse en modelo, suplirá la confrontación con el original. El primero es de Filp 2,1 :

Si hay, pues, alguna consolación en Cristo... (Bover).  
 Así que si Cristo les/os anima (VP).  
 Si queréis darme el consueño de Cristo (Litúrgica).  
 Si dan algún valor a las advertencias que hago en nombre de Cristo (Latinoamericana).

La VP y la litúrgica discuerdan en el complemento indirecto : os/me. ¿Para quién es la consolación, para los filipenses o para Pablo? La Biblia Latinoamericana discuerda en todo. El estico siguiente varía igualmente :

si algún soíaz de caridad... (Bover).  
 si su amor les/os consuela (VP).  
 y aliviarme con vuestro amor (Litúrgica).  
 si pueden oír la voz del amor (Latinoamericana).

Aquí no sólo no sabemos a quién se dirige el amor (os/me), sino tampoco de quién parte. Según la VP, de Cristo; según la litúrgica, de los destinatarios. Pasemos al segundo ejemplo, de Tim 3,13 :

... adquieren (...) mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús (Bover).  
 Llegan a tener más confianza para hablar de su fe en Cristo Jesús (VP).  
 se ganarán la confianza de los cristianos (Litúrgica).  
 adquiriendo a la vez una gran firmeza para hablar de la fe en Cristo Jesús (Latinoamericana).

La Biblia Latinoamericana parece imitar a la VP, y ambas son discutibles aunque plausibles, pero la traducción litúrgica ha salido con una extraña interpretación.

En verdad no es difícil encontrar discrepancias entre las versiones literales, pero en mi opinión son muchas menos. A continuación vamos a examinar algunas de las causas de las discrepancias y los defectos de interpretación de las versiones dinámicas, pero digamos que en general la tendencia a la transformación de frases puede ser un tobogán incontrolable <sup>78</sup>.

2. *Una versión comprensible puede ser inexacta.* ¿Qué es más fiel al original, dejar las *ambigüedades*, mientras sea posible, o decantarse por uno de sus posibles sentidos? Naturalmente me refiero a las ambigüedades que son imposibles de descifrar (por ejemplo, muchos genitivos que puede ser tanto subjetivos como objetivos), no a aquellas que se explican por el contexto. Creo que dejar las primeras ambigüedades es más honrado. Lo contrario sería engañar al lector, dar por palabra de Dios lo que tal vez no lo es. En estos casos, si la ambigüedad se puede mantener, en una nota se expondrán los dos sentidos posibles. Si gramaticalmente no es factible, se elegirá el sentido que parezca más probable, indicando en nota el otro.

Pues la *comprensión* no es todo, con ser importantísima. La gente sabe que un libro de matemáticas, de filosofía o de teología no se entiende sin más. Una parábola evangélica puede ser transparente (no todas, desde luego), pero no la carta a los Romanos. Pretender que el lector medio no sólo pueda entender el mensaje, sino querer estar seguros de que es muy improbable que lo vaya a entender mal <sup>79</sup>, nos llevaría a la perífrasis... o a un imposible. Aquí se debate un planteamiento de fondo: una traducción de la Biblia ¿se debe entender por sí sola <sup>80</sup>, o con ayuda de notas, comentarios... y en la liturgia, de la homilía?

3. *Los cambios de sintaxis y estilo afectan a veces al contenido.* Tocamos con esta afirmación un problema grave y controvertido. Sin intentar solucionarlo, es imprescindible que lo planteemos.

<sup>78</sup> Para llamar la atención de los descuidos textuales que se deslizan en las traducciones litúrgico-bíblicas, he reunido un manojito de textos de sólo uno de sus ciclos: *La traducción litúrgica del ciclo C*: Cultura Bíblica 30 (1973) 10-18.

<sup>79</sup> *The Theory...*, p. 1: "In other words, we are not content merely to translate so that the average receptor is likely to understand the message; rather we aim to make certain that such a person is very unlikely to misunderstand it."

<sup>80</sup> *The Theory...*, p. 19: "but it is not adequate as a term to be used in a translation for persons who are expected to understand the basic elements of the New Testament message from their knowledge of English alone".

El problema está en si las mismas estructuras de cada lengua están conectadas tan íntimamente con el proceso mental del hablante, que es imposible comprender el significado del mensaje sin estar inmerso en sus formulaciones sintácticas. Es más, si la estructura gramatical representa la cosmovisión personal del que habla. Así lo plantea Nida<sup>81</sup> en un artículo reciente. En caso afirmativo, no sólo la traducción tendría que ser literalísima, sino que en último término sería imposible. Sólo se podría comprender el pensamiento de un autor aprendiendo su idioma.

Baste un ejemplo clásico de Martinet. *J'ai mal à la tête y mi duole il capo* muestran que entre una lengua y otra no sólo cambian las palabras, sino también sus relaciones. Y la selección de tal o cual relación supondría una visión diferente de la realidad, o un análisis distinto de los datos de la experiencia<sup>82</sup>.

El asunto es incitante, pero vencemos la tentación de adentrarnos en él. G. Mounin<sup>83</sup> lo trata extensamente, y concluye que la elección de muchos signos lingüísticos es arbitraria y "no implica 'visiones del mundo', ni siquiera 'puntos de vista' diferentes sobre el mundo"<sup>84</sup>. La traducción es posible... generalmente.

Nida en el artículo citado es más radical. Ni las formulaciones sintácticas responden al proceso mental del que habla, ni la gramática de una lengua a una cosmovisión de los que la usan. Sería infundado pretender —dice entre otros ejemplos— que los ingleses no tienen interés por el sexo, porque sus sustantivos y adjetivos carezcan de género. Pues las estructuras gramaticales —concluye— son todas arbitrarias y "fossilizadas". Pueden representar una elección de hace miles de años, pero ahora son convencionales<sup>85</sup>. Luego la traducción no sólo es posible, sino que debe prescindir de las estructuras de origen.

<sup>81</sup> EUGENE A. NIDA, *Implications of Contemporary Linguistics for Biblical Scholarship: Journal of Biblical Literature* 91 (1972) 73-89, particularmente p. 83. El artículo es un buen compendio del pensamiento de Nida.

<sup>82</sup> Cfr. ANDRÉ MARTINET, *Éléments de linguistique générale*, 4.<sup>a</sup> ed., (Paris, Armand Colin, 1964), p. 23.

<sup>83</sup> GERORGES MOUNIN, *Los problemas teóricos de la traducción* (Madrid, Gredos, 1971).

<sup>84</sup> *O. c.*, p. 304 s. En p. 302 indica que al menos parcialmente se da un círculo vicioso: "postular visiones del mundo diferentes porque existen estructuras lingüísticas diferentes, y, luego, explicar que esas estructuras lingüísticas son diferentes porque reflejan visiones del mundo diferentes".

<sup>85</sup> E. A. NIDA, *Implications...*, p. 84. Lo mismo dice G. MOUNIN, *o. c.*,

Dejo el problema abierto. Creo que sería interesante compulsar aquellos estudios de caracterología étnica fundados más o menos en el lenguaje<sup>86</sup>. Se podría distinguir entre el pueblo que creó la lengua y aquellos que la reciben por colonización, entre la sicología que supone la lengua y la de sus hablantes, tomados conjunta o individualmente, habría que tratar del mutuo influjo entre lengua y usuario, etc.

Pero, sin entrar en el fondo del asunto, se hacen ahora imprescindibles ciertas observaciones:

a) Es verdad que muchas transformaciones son fundamentalmente iguales de contenido, como *Pedro ve a Juan y Juan es visto por Pedro*. (Aunque siempre son diferentes de *aspecto*, por ser distinto el *punto de mira* del hablante. En la activa mira al agente; en la pasiva, al paciente. El punto de vista no es indiferente, y esto lo saben los fotógrafos y los espectadores. Una misma noticia parece distinta según como se la presente, sin modificar su contenido.)

b) Con frecuencia algunas transformaciones son inevitables en cualquier traducción, ya que las sintaxis, sobre todo entre lenguas muy distantes, no se acoplan exactamente.

c) Aunque la elección de una transformación u otra es frecuentemente fortuita, a veces, sobre todo entre escritores, es deliberada. Entonces puede deberse a condiciones externas (ritmo, eufonía), y es indiferente. Pero puede responder a matices de contenido, y es *significante*. Por ejemplo, las *lítotes* no suelen ser fortuitas, sino finamente deliberadas. ¿Es lo mismo *no poco* que *mucho*? Quien suele medir bien sus palabras bien sabe que no, aunque en algunas versiones bíblicas se conviertan sistemáticamente las lítotes. *No poco* puede no llegar a *mucho* y quedarse en *bastante*. La lítote es un extraña ponderación, generalmente consciente: una ponderación reservada.

Una forma *impersonal*, por poner otro ejemplo, que medio vele un pensamiento, puede responder también a la intención del autor, y en ese caso es parte de la obra. No todas las transformaciones, pues, son indiferentes.

p. 311: "la lengua conserva en estado fósil estructuraciones superadas en que el hombre del pasado fijó su experiencia del mundo: hay en todas las lenguas *fósiles lingüísticos*, lexicales y sintácticos, de todas las edades".

<sup>86</sup> Como a veces PAUL GRIÉGER, *Caracterología étnica. Introducción al estudio y comprensión de los pueblos* (Barcelona, Luis Miracle, 1966); el cual se funda en SALVADOR DE MADARIAGA, *Bosquejo de Europa* (México, Ed. Hermes, 1951), un autor muy aficionado a deducir de la lengua el carácter de los pueblos.

d) Aunque dos transformaciones sean equivalentes de contenido, pueden implicar en algunos casos un enfoque distinto de la realidad<sup>87</sup>, que *envuelva al hablante significativamente*. Por ejemplo, una *pasiva* en primera persona puede presentar rasgos de egocentrismo. Imaginémos a uno que dijera en público: *¡Soy admirado por todo el mundo!* El triunfalismo y la auto-satisfacción parecen aún más desbordados e insolentes que en la no modesta frase: *Todo el mundo me admira*.

Y al revés, la *pasiva* de segunda persona puede indicar mayor atención y centramiento en el oyente que su correspondiente activa. *Yo te amo mucho* expresa amor, pero la desusada construcción: *Eres muy amado por mí*, sería una expresión de quien además se sintiera satélite de la otra persona.

Igualmente muchos ven en la *pasiva* de tercera persona, tan frecuente en los Evangelios, una dimensión teológica: *serán consolados* (Mt 5,4) (en vez de *se consolarán*) parece suponer que la consolación vendrá de Dios, a quien no se nombra por respeto. Consecuentemente, la VP dirá: *Dios les dará consuelo*, pero a costa de eliminar la connotación de respeto del original.

e) El mantenimiento de las estructuras del original, siempre que sea posible o conveniente, puede contribuir a la comprensión y memorización de los conceptos, y a su *inserción en el conjunto* de la obra.

Un ejemplo bíblico ya aducido: *¿Es lo mismo la voluntad de Dios es... que Dios quiere que...?* De contenido sí, pero no en sus consecuencias: Pues 1) La primera construcción subraya *gramaticalmente* el concepto de "voluntad", lo pone en primer plano, lo sustantiviza; mientras que en la segunda pasa al segundo plano de predicado, complemento, suceso del sujeto. 2) Y junto con el relieve gramatical, adquiere la "voluntad" sustantiva cierto relieve *sicológico* ante la mente del lector, que puede hacerla objeto más espontáneamente de múltiples consideraciones. Le brinda la posibilidad, por ejemplo, de convertirla en capítulo teológico y ascético. El tema tan clásico de la "voluntad de Dios" encuentra su pista de lanzamiento en la misma letra de la Biblia. 3) Y si mantenemos siempre la misma construcción sintáctica, la memoria fácilmente *asociará* todas las veces que se hable de la "voluntad de Dios" (*tò thélema toû theoù*), con la posibilidad de

<sup>87</sup> El mismo NIDA, *The Theory...*, p. 48, reconoce de paso que cada estructura presenta un enfoque distinto: "the same kernel can give rise to a number of different surface structure expressions with different features of focus".

establecer un cuerpo de doctrina. Las interrelaciones de la Biblia también forman parte de su contenido.

Si en una Misa la primera lectura ha transformado el semi-tismo de *Hijo del hombre*, no advertirá el público, y muchas veces ni el predicador, el eco de tal expresión en la lectura del Evangelio, donde tal vez se conserva. O si en la primera lectura se traduce por *casa*, y en el evangelio por *estirpe* de David. Es más, muchas veces el afán de variedad ha llevado a los traductores litúrgicos a desvanecer los paralelismos dentro de una misma lectura.

4. Mucho más grave es el *cambio de la clase de oración*, realizado con notable frecuencia en las "versiones populares". Los cambios anteriores muchas veces no son significativos; éstos, casi siempre. Ya sabemos que una misma frase nuclear enunciativa puede transformarse según ciertas leyes en interrogativa, negativa, final, etc. Pero naturalmente no son iguales. No es lo mismo afirmar que negar. No son lo mismo una enunciativa que una imperativa, aunque a Múgica no le importe hacer de un imperativo un presente de indicativo, porque "el carácter exhortativo de la sentencia queda claro cuando se lee la frase en su contexto"<sup>88</sup>. Peor es hacer de una oración final un imperativo<sup>89</sup>, ya que pondría en boca de Cristo una orden que no existió<sup>90</sup>.

Otros cambios de oración pueden no afectar al contenido, pero sí a los matices o a la narración. Veamos un ejemplo de pregunta retórica. La Versión Colombiana traduce Lc 11,7 así: *Déjame en paz. ¿No ves que la puerta está cerrada y los criados y yo estamos acostados?* En realidad lo que se dice es: *La puerta está cerrada y los criados y yo estamos acostados*. La información de la pregunta retórica es equivalente, pero añade un matiz de ira que, aunque muy verosímil, lo han puesto los traductores.

Y viceversa: la supresión de las preguntas retóricas —ya vimos un ejemplo de la VP— oscurece las implicaciones psicológicas que ha puesto un autor en un párrafo.

5. *Cambio de estilo nominal a verbal*. a) Hay que empezar afirmando que muchos de estos cambios son inevitables, sobre

<sup>88</sup> Traducciones bíblicas para la liturgia, p. 23.

<sup>89</sup> Por ejemplo, el primer domingo de Adviento del ciclo C: "Estad siempre despiertos, (...) y manteneos en pie" (Lc 21,36), cuando en realidad la última frase es una final: "para que podáis manteneros en pie".

<sup>90</sup> Este es el punto que me pareció más censurable en las versiones litúrgicas: *La traducción española del leccionario litúrgico*: Razón y Fe 183 (1971) p. 318. No todo me pareció censurable.

todo en San Pablo. Veamos Hebr 10,19: *Teniendo (...) firme confianza de entrar en el Santuario*, sería muy duro literalmente: *teniendo confianza de entrada del santuario*.

b) Pero hay que tener cuidado, porque en estas expresiones nominales se dan cita muchas ambigüedades, por las razones que vamos a señalar en seguida. Por ejemplo, Lc 4,21 dice literalmente: *Hoy se ha cumplido esta Escritura "en vuestros oídos"*. ¿Qué significa *en vuestros oídos*? Según Bover, Nacar-Colunga, la Biblia de Jerusalén y otras muchas versiones, como la litúrgica, significa: *esta Escritura que acabáis de oír*. Según Reina-Valera, la VP y otros: *Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros*.

c) Estas ambigüedades de la construcción nominal se deben a que suele ser menos explícita que la verbal. Por eso es más apta para expresarse a medias. Por ejemplo, *me alegra el viaje* no manifiesta quiénes viajan ni cuándo lo hacen, datos que sí se expresan en otras frases verbales, sin necesidad de añadir adverbios temporales (el viaje "de mañana") o pronombres posesivos ("nuestro" viaje): *Me alegro de que viajes, de que viajéis, de que viajen... de que viajara, de que haya viajado, de que vaya a viajar...*

Veamos un ejemplo bíblico. *Mirarán al que traspasaron* (Zac 12,10; Jn 19,37) suministra dos datos más que su forma nominal: *Mirarán al traspasado*. Aisladamente la primera construcción podría ser impersonal, pero una vez eliminada tal interpretación por el contexto de Zacarías, sabemos, gracias a su forma verbal, 1) con seguridad, que los traspasadores son varios, y 2) probablemente, que son los mismos que mirarán<sup>91</sup>.

d) Según esto, hay dos peligros. En el paso de verbal a nominal, a menudo se hace necesario suprimir alguna información de la fuente. En el paso de nominal a verbal, a veces el traductor tiene que suministrar cierta información complementaria, que no siempre se deduce del original. En eso discordaban las interpretaciones "populares" que vimos antes de Filp 2,1: en la explicitación del sujeto y los complementos de los sustantivos de San Pablo, al pasarlos a verbos.

6. Las *metáforas* tienen mayor extensión que los objetos que designan, o por lo menos la tienen distinta. Por eso, si "tradu-

<sup>91</sup> W. L. WONDERLY, o. c., p. 151 s., señala también, con un texto de Coleman, la mayor explicitación del estilo verbal.

cimos" una metáfora, corremos el peligro de empobrecer el concepto. Veamos un par de casos:

columnas (Gál 2,9).  
principales (VP, Latinoamericana).

La palabra *principales* no indica, como *columnas*, que Santiago, Pedro y Juan eran los que *sostenían con su solidez y firmeza* a la Iglesia. *Principal* ni siquiera tiene la connotación de liderazgo que tiene jefe. Los *principales* pueden ser los *señoritos*, aunque evidentemente el contexto no permite tal interpretación.

el tiempo de vuestra peregrinación (1 Pe 1,17).  
el tiempo que vivan/viváis en este mundo (VP).

La palabra *peregrinación* expresa que esta vida es sólo un paso, frecuentemente penoso, hacia otra definitiva. Es lo que llama Santa Teresa: "una mala noche en una mala posada". Al "explicar" la metáfora, hemos perdido, pues, la filosofía de la vida; mejor, la teología, que inculca San Pedro.

## CONCLUSION

¿Qué pensar, pues, de la traducción dinámica? Creo que en su haber cuenta con mucho positivo. Sus análisis lingüísticos, particularmente en sus relaciones con la etnología, son de gran interés. También es oportuna su insistencia en los derechos del lector y de la lengua receptora, a veces demasiado olvidados. Deshace algunos temores infundados de la versión literalista. Nida y su escuela obligan a reformar muchos supuestos, y han abierto un camino que conduce a resultados francamente positivos.

Pero la traducción dinámica también tiene sus limitaciones, y quizá la mayor esté en no reconocerlas. Wonderly manifiesta, sí, los límites de su método. Pero Nida y Múgica parece que no.

"Es claro, por ejemplo —dice Múgica<sup>92</sup>—, que las indicaciones de la 'gramática generacional' elaborada por N. Chomsky han servido para derribar definitivamente los prejuicios de los defensores de una traducción literal." Creo que no es tan claro. En las páginas anteriores se ha visto que algunos cambios dinámicos empobrecen la forma y, sobre todo, afectan al contenido.

<sup>92</sup> Traducciones bíblicas: necesidad y problema, p. 513.

Nida sabe que hay diversos niveles de traducción, y afirma que las Sociedades Bíblicas, junto a las "versiones populares", realizan y difunden otras traducciones de nivel superior<sup>93</sup>. Pero generalmente se expresa de manera que la traducción "mala" es la formal, por conservar la forma original con pérdida del contenido; mientras que la "buena" es la dinámica, que, al reestructurar la forma, logra preservar el contenido<sup>94</sup>.

En primer lugar, eso de "mala" y "buena" se me resiste. Por ejemplo, *a priori* todos diríamos que la Biblia de Ferrara es una traducción mala. Pero *a posteriori*, conocida su larguísima aceptación histórica, me resulta imposible decirlo. Sabemos además que recogía una antigua tradición literaria del judaísmo español. Su uso multiseccular, un uso acompañado de aprobación y cariño, nos constriñe a reconocer, a pesar de todos los prejuicios dinámicos (también son prejuicios), el hecho indiscutible de que la Biblia de Ferrara fue de verdad una versión popular.

Por otra parte, a Nida le es fácil descalificar a la traducción formal después de caricaturizarla. Es claro que tal como él la describe, como un acoplamiento sistemático de la lengua receptora a los caracteres externos, formales, de la lengua emisora, la traducción formal es un desastre. Así sí: entre la versión formal o la dinámica, escogeremos ésta. Pero Nida no nos dice que entre ambas hay un ancho espectro de posibilidades. Según esto, un libro teórico sobre la traducción más bien debería presentar las distintas posibilidades que hay en cada caso concreto (de semántica, sintaxis, onomástica, etc.) con sus ventajas y sus inconvenientes, para poder hacer la elección adecuada. Una buena traducción deberá ser bastante *ecléctica*.

El inconveniente, pues, de la escuela de la traducción dinámica está en eso, en ser una escuela. Y como tal en ser cerrada. Es buena, pero unilateral. Ganaría mucho si se despojara de su dogmatismo, y reconociera que es un género más entre otros legítimos.

La traducción dinámica es —concluyo— un género de traducción no sólo bueno, sino necesario. Necesario para el pueblo, como versión de choque, de primer impacto, de lectura sencilla, en la

<sup>93</sup> *Toward...*, p. 143. Hablando de los diferentes niveles de lector, indica que la Sociedad Bíblica Americana patrocinaba entonces tres traducciones de la Biblia en español: una tradicional para los evangélicos, otra para gente culta no eclesiástica, y la tercera en español sencillo para recién alfabetizados.

<sup>94</sup> Por ejemplo, en *The Theory...*, p. 173.

que hay que hacer ciertas renunciaciones en aras a una mayor penetración. Pero no creo que sea la traducción "ideal", si es que existe. Su gran peligro está en que —en contra de lo que piensa Nida— "al reestructurar la forma, muy frecuentemente *no* se preserva el contenido". En las páginas anteriores he procurado mostrar cómo muchas veces la misma forma es portadora de significado. (No nos transmite la misma información de un hablante saber si afirma llanamente o con preterición, si dice *papá* o *padre*.)

Pero sobre todo es una cuestión de hecho. No se trata de que una versión dinámica pueda cambiar el contenido. En este caso bastaría con estar atentos para evitarlo. Se trata de que de hecho todas las versiones dinámicas existentes son no pocas veces inexactas, siempre más que las literales. Hacer un catálogo de inexactitudes sería tan fácil como aburrido. ¿A qué se debe esa inexactitud? En gran parte al mismo fundamento suyo, al proceso de descomposición y recomposición, que Nida creía más seguro —por la sencillez de las frases nucleares del paso intermedio—, pero que no lo es. Pues al final del proceso las oraciones han cambiado de clase, con pérdida de palabras y de matices, y con mutación de su posición orgánica dentro del conjunto.

Veamos cómo traduce la VP Ef 1,7, que es precisamente el versículo que Nida<sup>95</sup> y Wonderly<sup>96</sup> toman en sus obras para ejemplificar el proceso de descomposición, traducción y recomposición. Allí se puede ver la pérdida de contenido que sufre al final del proceso el texto que toman como modelo. Pero como está en inglés, vamos a ver cómo queda en las dos VP en castellano:

en el cual tenemos la redención por su sangre, la remisión de los pecados, según la riqueza de su gracia (literal).

por el gran amor de Dios, su Hijo nos ha salvado por medio de su muerte, perdonándonos nuestros pecados (VP-A).

por su gran amor, Dios nos ha salvado por medio de la muerte de su Hijo, perdonándonos nuestros pecados (VP-E).

Sinceramente, ¿se ha preservado todo el contenido? ¿*La riqueza de su gracia* es exactamente *su gran amor*? ¿Es lo mismo *redimir* que *salvar*? ¿Es lo mismo *muerte* que *sangre* (que connota un género de muerte violenta)? En la VP-A nos salva el Hijo, y en la VP-E, Dios. Y éste es el ejemplo que nos ponen<sup>97</sup>.

<sup>95</sup> *The Theory...*, p. 52-53.

<sup>96</sup> *O. c.*, p. 54-55.

<sup>97</sup> Las otras "versiones populares" son más fieles. Así vierte la traducción litúrgica: *Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.*

Reconozcamos, pues, las limitaciones de cada método: las versiones literales ponen en peligro el contacto con el lector, pero las dinámicas, la transmisión del mensaje verdadero. Lo cual mina el mismo fundamento de Nida: que la traducción ha de suscitar ahora la misma respuesta que antes. Pues será imposible que suscite la "misma" respuesta, si no presenta el "mismo" contenido. Si el estímulo es distinto, la reacción también lo será.

GABRIEL MARÍA VERD, S.J.

Facultad teológica  
Granada